

» **Cruces, fronteras y estadias: ¿Dónde colocar las inscripciones afectivas y políticas? Acerca de posiciones subjetivas y colectivas en torno a expresiones comunes desde una perspectiva lesbiana**

Por Laura M. González Foutel¹

Introducción

El trabajo intentará problematizar y tensionar dos dimensiones presentes en la vida social, colectiva y subjetiva, que son la afectiva y la política, desde una mirada microsociológica, procesual, situacional y lesbiana.² Entiendo que generalmente ambas dimensiones no están vinculadas, sino que prevalece una sobre otra, o una y otra. El escrito tiene la intencionalidad de articularlas a través de la perspectiva lesbiana porque esta inscripción es la que direcciona (en muchas ocasiones) los sentidos y las prácticas analíticas y reflexivas de las múltiples posiciones subjetivas y responsabilidades sociales en tanto docente, investigadora, madre, tutora, compañera, etc. La articulación produce cruces y entramados que favorecen la discusión de lo normado, lo proyectado y lo experimentado. Sostengo que la perspectiva lesbiana no es un dato de color, sino más bien un posicionamiento que viene configurándose como un espacio de fuga e intersticios para preguntarme sobre las distintas condiciones de posibilidad en torno a repensar y sentir otras existencias-resistencias desde posiciones sumamente institucionalizadas y/o en contextos y escenarios actuales tan hostiles y desgastantes. Las preguntas siempre vigentes son: ¿Hay otros modos de subjetivación, mediante qué

¹ FADyCC, UNNE/CONICET

² “Cuando me llamo lesbiana, es un intento de desplazar los límites no solo sexo-genéricos signados desde afuera, sino sobre todo desde adentro: digo lesbiana, y algo en mí respira a aire nuevo de liberación” porque “la primera militancia es en el lenguaje” (Macky Corbalán, 2011, p. 2).

estrategias y dispositivos? ¿Cuánta complejidad y contrariedad necesita soportar el/mi cuerpo?

Primera parte

La introducción propone un par de preguntas y es pertinente ensayar algunas respuestas. Ensayar como un acto de confianza en mis capacidades, pero sobre todo como una renovación de fe en las lecturas hechas en torno a ciertos autorxs³ de distintas geografías, pero que componen entre sí una cartografía interesante. Lo primordial es ensayar fundamentaciones alrededor de la articulación de dos dimensiones que vengo trabajando con mayor énfasis y en distintos planos como ejes problematizadores de mis/las prácticas cotidianas: la dimensión afectiva y la dimensión política. La *dimensión política* está asociada con lo público mediante la circulación y distribución de sentidos y de matices, de prácticas y discursos vinculados con incomodarse y disputar órdenes sociales establecidos, problemáticas de existencias y exclusiones materiales y simbólicas, desigualdades, fragmentaciones, resistencias a formas de vida precarizadas. Junto con Haraway (1999) y con Butler (2017), comprendemos que, cuando hablamos de las vidas sociales, nos referimos a la manera en que lo social atraviesa lo individual, a cómo se establece la forma social de la individualidad. Esto es atender a la interdependencia entre lo social y lo individual como ese complejo conjunto de relaciones sin las cuales no existimos en absoluto. La *dimensión afectiva* es entendida como aquella capaz de crear, habilitar, sostener espacios y/o expresiones propias y colectivas. Los afectos son el modo de acercarse, adherirse, estrechar lazos para problematizar asuntos comunes. El enojo, la rabia, el odio, la injusticia, el hartazgo, la apatía, la esperanza, el alivio, el reconocimiento, el orgullo, la vergüenza son modos de habilitar conversaciones, encuentros, acciones compartidas creativas⁴ (González Foutel, 2020) que exceden el ámbito estricta-

3 Usamos el lenguaje inclusivo mediante la letra x como una manera de desmarcarnos de la dicotomía –exclusiva y excluyente– del par femenino-masculino (Cano y Fernández Cordero, 2019).

4 Categoría emergente del trabajo de campo de la tesis doctoral que articula tres ámbitos –el público, el colectivo y el subjetivo– para comprender proce-

mente individual, mental o psicológico. Son formas de socializar, son prácticas culturales que permiten cuestionar e incomodar/se frente a órdenes dados (Ahmed, 2015). Los afectos vistos de esta manera aglutinan problemáticas cotidianas y visibles que, sin embargo, están cristalizadas como exclusivas o propias de cada unx. Apostamos a la articulación entre ambas dimensiones porque permite describir un posicionamiento, una localización, un modo de politicidad que se aleja de referencias institucionales tradicionales, produciendo efectos positivos en quienes adhieren, aceptan, colaboran y/o tienden hacia propuestas colectivas.

Entonces, ambas dimensiones no son presentadas por separado, sino como encruzamientos, límites y estadias; como metáforas de desplazamientos que posibilitan observar/pausar los supuestos, acoger las molestias, habilitar las discusiones y reorganizar las existencias posibles desde viejas o anacrónicas oposiciones tales como emociones y razones, prácticas cotidianas y teóricas conceptuales, afectos y políticas (Meloni, 2021).

Segunda parte: acerca de las metáforas

Elegí tres imágenes-metáforas tales como cruces, fronteras y estadias inspirada en las lecturas hechas de Gloria Anzaldúa. Esta autora chicana, lesbiana, académica y activista me permitió categorías que abarcan de manera más justa ciertas experiencias a la hora de posicionarme como docente, investigadora, compañera, madre, lesbiana. La enumeración de roles sociales no se agota en su enunciación, sino que intenta visibilizar, por un lado, las instituciones que están detrás y por debajo; por otro, las funciones y los mandatos implícitos y explícitos, es decir, las asignaciones que nos guionan, formatean, sujetan y soportan. Por lo tanto, del interjuego instituciones-roles/funciones asignadas, los modos de subjetivación se tornan fundamentales para inscribir las experiencias personales y colectivas, cuestionándolas y reconfigurándolas porque de alguna manera forman un repertorio de acciones, sentires y pensares otros y con otrxs.

sos y momentos que se suceden y se interceptan, provocando otros modos de intervención.

En los modos de subjetivación se recuperan los momentos donde ciertas escenas quedan pausadas, donde se detienen los automatismos y las reproducciones cotidianas, y se reflexiona sobre el qué, el cómo, el para qué. Como ejemplo me surge la invitación de unx colega lesbianx y coterránex para estas Primeras jornadas, donde opté por detenerme, reubicarme y escribirme desde una perspectiva lesbiana, otra vez. Una vez anterior y con un tinte institucional fue durante la pandemia, en el año 2020, cuando junto con muchxs colegas escribimos sobre cómo nos afectaba este fenómeno en tanto docentes de una facultad de una universidad pública de la región NEA de la Argentina. Si bien la consigna era registrar en primera persona el dispositivo, funcionó y se sostuvo grupalmente. Cabe destacar que ese texto también fue escrito desde una perspectiva lesbiana y no sin titubeos y temores. Por lo tanto, ha pasado un cúmulo de expresiones y experiencias, propias y ajenas, para que retome y conceptualice a través de las metáforas seleccionadas y mencionadas al principio. Esta marcada periferia geográfica también se traslada a la producción (o no) de redes materiales y simbólicas, a la producción y a la circulación (o no) de ciertas prácticas, performances y discursos.

En ese sentido, retomo la posición que Gloria Anzaldúa construye en siete etapas del conocimiento orgánico, situado en un entre y problematizando dimensiones identitarias, territoriales, institucionales y otras. En el texto *Luz en lo oscuro* recupera, describe y analiza siete espacios como una manera de saber orgánica y puntualmente porque el cuerpo, la imaginación, el lenguaje están inscriptos en varias direcciones y tensiones. Asimismo, propone que, en el mismo movimiento de consciencia de las distintas diferencias, opresiones, pertenencias están presentes las nuevas significaciones y apropiaciones. Es a través de la exhortación a la escritura, a una narrativa subjetiva, que invita/induce a considerar los extremos por los cuales transitamos. Propone observar la herida colonial para su resignificación, reapropiación y reconsideración de las experiencias en espacios intermedios como una posibilidad de práctica política diferente. Lo menciona de esta manera:

Nepantla es el lugar de transformación, el lugar donde distintas perspectivas entran en conflicto y donde cuestionás las ideas básicas, los principios y las identidades heredadas de tu familia, tu educación y

tus diferentes culturas. Nepantla es la zona entre cambios donde luchás por encontrar un equilibrio entre la expresión externa del cambio y tu relación interna con él. (Anzaldúa, 2021, p. 193)

Por lo tanto, creo que cada rol y función social nos trae una multiplicidad de invitaciones y lecturas donde las marcas subjetivas se corren, se desplazan hacia un entre, un cruce y una estadía. Es mediante esta mirada resituada de la perspectiva lesbiana donde se reubican las ignorancias, las dolencias, los rechazos, pero por sobre todo la encarnadura de un saber, de un hacer y un sentir. Dice Anzaldúa:

[s]omos los grupos raros, la gente que no pertenece a ningún sitio, ni al mundo dominante, ni completamente a nuestra propia cultura. Todos juntos abarcamos tantas opresiones. [...] No cuadramos porque somos una amenaza. No todos tenemos las mismas opresiones, pero tenemos empatía y nos identificamos con las opresiones de cada uno. (Anzaldúa, 1988, p. 68)

La consciencia del propio desconcierto me permitió comprender este desplazamiento entre esto y aquello, de pertenecer o estar desubicada, en tanto reparto de lo sensible siguiendo a Rancière (2014). Esta categoría es lo que me permitió entrelazar las variadas experiencias vitales asociadas con la maternidad, con los roles profesionales, con las militancias de causas afectivas, entre otros et-céteras que busqué por años, por distintos medios y sobre todo mediante distintos interrogantes como qué leer, dónde están, quién más está atravesando estas situaciones, quiénes son lxs referentes del campo. Rancière menciona el reparto de lo sensible como un:

Sistema de evidencias sensibles que permiten ver al mismo tiempo la existencia de un común y los recortes que definen sus lugares y partes respectivas [...]. Esta repartición de las partes y de los lugares se basa en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determinan la forma misma en la que un común se presta a la participación y donde unos y otros son parte de ese reparto [...]. Revela quién puede tomar parte en lo común en función de lo que él hace, del tiempo y del espacio en los cuales esta actividad se ejerce [...]. Esto define el hecho de ser o no visible en un espacio común, dotado de una palabra común, etc. (Rancière, 2014, p.20)

Dicha repartición determina quiénes son los que hablan y quiénes callan, quiénes son los que toman decisiones y quiénes obedecen, quiénes actúan y quiénes permanecen pasivos ante las acciones de los otros. Es decir, a través de esta repartición de lo sensible se construye un mundo fijado, determinado, pero por sobre todas las cosas desigual (Mentasti, 2015).

El reparto de lo sensible también está asociado con la perspectiva lesbiana porque prevalece una ausencia de sentidos públicos vinculados con este modo de existir. Entiendo que no se trata únicamente de una orientación sexual homogénea, sino de una estancia donde se multiplican escenas y experiencias propicias para revisar los modos de subjetivación. Tal como sugiere el primer pie de página en el que cito a Macky Corbalán, va más allá de una identificación sexual; por puntual que sea, desborda y permea a otras dimensiones. En ese sentido, es el lenguaje –como dimensión abierta, dinámica– el que me permitió reconsiderar lo propio y lo ajeno, los encuentros y los desacuerdos, las amistades, las afinidades y también los rechazos y las exclusiones. En todo caso desordenó, cuestionó, desjerarquizó lo dado y asignado y anclado en momentos vitales y profesionales. Asimismo, ordenó otro repertorio que empuja hacia instancias más coherentes, menos distantes entre lo que se cree, profesa y práctica. val flores en sus numerosas prácticas escriturales discute con las instituciones formales y académicas, pero también con espacios informales y subjetivos.

Afectar y ser afectada por lxs autorxs que me impactan y me colaboran a reordenar los repertorios de existencia e imaginación. La importancia de la escritura y de la lectura no como meros actos de inteligibilidad, traducción y/o producción técnica-científica, sino como herramientas y prácticas hápticas escriturales dice Marie Bar-det (2021). Y también val flores, cuando dice claramente escribir:

[C]omo práctica política que sostiene el lenguaje como campo de batalla de las luchas del deseo [...] que pasan por diversos cuestionamientos de la vida cotidiana y están asociadas al registro de la revolución molecular en tanto intensificación de múltiples vectores de mutación subjetiva. (flores, 2013, p. 63)

Los textos hallados no separan la vida académica, intelectual de las producciones que una realiza en estas y sus incidencias en lo cotidiano, lo que posibilita pensar en un otro repertorio aparte de aquello asignado. Es una marca, un mojón, pero no una determinación. Por lo tanto, es modificable y posible de torcer. En esa torcedura, en ese desvío, es posible encontrar lecturas, escrituras, textos, autorxs, compañerxs, situaciones y fenómenos que nos iluminen y nos acompañen en lo sombrío de la integración o la exclusión de las partes que nos configuran. La conformación de la subjetividad toma su tiempo como cualquier otro crecimiento o reconfiguración, toma espacios y recursos. En ese sentido val flores afirma:

[L]eer también es una tarea política que desafía a pensar los problemas en otras claves, a establecer una distancia crítica con los términos establecidos en fórmulas o convenciones, a subvertir la conformidad y autocomplacencia con los relatos que delimitan y circunscriben los territorios vitales de la imaginación política radical. (flores, 2013, p. 25)

Detenerse a mirar el círculo de creencias para cuestionar/se sobre la distribución de la que nos hacemos cargo, pero también de aquellas que queremos torcer. Hay ciertxs autorxs que me motivan, pero sobre todo me acompañan; gracias a su esfuerzo, poseo un repertorio de categorías analíticas y también de visiones de mundo que desbordan en imaginación y creatividad. En mi caso la perspectiva lésbica o lesbiana es la que se construye sobre bases epistemológicas críticas, agudas y poéticas.

Tercera parte

A modo de cierre entiendo que ensayé una posible respuesta a ciertas preguntas mediante la articulación de las dimensiones afectivas y políticas en el movimiento continuo de la formación, tanto en el campo de enseñanza como en el de la investigación. Me resulta fundamental integrar esferas y dimensiones, quebrar las falsas dicotomías y binarismos, alejar lo instrumental y frío de las categorías vacías y errantes de corporalidades excitantes, vibrantes, para

proponer metáforas más acordes a nuestros repertorios subjetivos y sociales.

Insistir en estas articulaciones e interdependencia como estrategia de aprendizaje para desplazar sentidos y reactualizar repertorios de problematizaciones y ejes temáticos. Insistir como forma efectiva de conocimiento, donde tejer escenarios en apariencia inconexos y fragmentados sea una práctica habitual, donde la escucha activa sea más que un método, sea una oportunidad de estar con otrxs sin necesidad de catalogarlo. Una estadia cargada de corporalidad, de disposición, de apertura hacia otras nuevas maneras de vincularnos en las aulas, en las prácticas investigativas, con pares e impares, pero sobre todo para ensayar con otrxs respuestas sin imposiciones ni guiones preestablecidos.

Leer, escribir y escuchar –en tanto actos políticos de poner el cuerpo– subvierten las temporalidades y los ritmos impuestos por una maquinaria de producir cantidades a costa de relaciones, vinculaciones y formaciones. Articular ambas dimensiones política y afectiva en el ámbito laboral implica cuestionar las posiciones instrumentales y técnicas de la formación, implica reactualizar los contratos pedagógicos con la idea de formar sensibilidades, además de transmitir contenidos específicos, bajarse la actitud soberbia de suponer que todxs estamos hablando con los mismos códigos, que hicimos las mismas lecturas y tenemos idénticas trayectorias y recorridos. En todo caso se presenta como puente para estar entre otras posibilidades y aperturas en tanto cruces y recorridos de trayectorias, inscribirlos como certezas dentro del continuo movimiento de incertidumbres presentes.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anzaldúa, Gloria (2021). *Luz en lo oscuro*. Buenos Aires: Hekht.

- Bardet, Marie (2021). Prólogo: Leer un libro como se hace un hueco. En val flores, *Romper el corazón del mundo. Modos fúgitivos de hacer teoría* (pp. 3-10). Madrid: Continta Me Tienes.
- Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Cano, Vir y Fernández Cordero, Laura (2019). *Vidas en lucha. Conversaciones*. Buenos Aires: Katz.
- Corbalán, Macky (2011). La primera militancia es en el lenguaje. Entrevista a cargo de Alfredo Giménez. *Tinta china*, 80, 2-3.
- val flores, (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista, escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- González Foutel, Laura M. (2020). *El papel de las organizaciones de la sociedad civil en la (re) producción de cultura política democrática* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Entre Ríos].
- Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inadaptados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.
- Meloni, Carolina (2021). *Feminismos fronterizos: mestizas, abyectas y perras*. Madrid: Kaótica.
- Mentasti, Judit (2015). Pensar entre Estética y Política, según Rancière. X Jornadas de Investigación en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina.
- https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7619/ev.7619.pdf

Cruces, fronteras y estadias: ¿Dónde colocar las inscripciones afectivas y políticas? Acerca de posiciones subjetivas y colectivas en torno a expresiones comunes desde una perspectiva lesbiana

Morgara, Cherríe y Castillo, Ana (Eds.) (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.

Rancière, Jacques (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.